

LA DESAUTORIZACIÓN DE LA FEMINIDAD: UN OBSTÁCULO AL DESENLACE DE LA CURA

THE DISAUTHORIZATION OF FEMININITY: AN OBSTACLE TO THE OUTCOME OF THE CURE

Laznik, David; Lubián, Elena; Kligmann, Leopoldo ¹

RESUMEN

El presente artículo se inscribe en el marco de nuestra investigación: "Núcleos temáticos relevantes en los últimos desarrollos freudianos. Aportes al problema de la finalización de los análisis". En este artículo interrogamos el tema de la desautorización de la feminidad como obstáculo a la finalización de los análisis.

La desautorización de la feminidad se vincula a ambos sexos. La envidia del pene supone una desautorización de la feminidad mientras que el rechazo a la posición pasiva de un hombre respecto de otro hombre también supone un rechazo a la feminidad, una desestimación. De este modo, Freud plantea el rechazo de la feminidad como obstáculo para la finalización de los análisis. Esta problemática no está suficientemente desarrollada por Freud. Sin embargo, la plantea en un momento nodal, sobre el final de *Análisis terminable e interminable* cuando formula los distintos obstáculos para la finalización de los análisis. Es en dicho contexto que propone un factor central, el más relevante, la roca viva de la castración.

Palabras clave:

Rechazo, Feminidad, Obstáculos, Finalización.

ABSTRACT

This article is part of the framework of our research: "Relevant thematic nuclei in the latest Freudian developments. Contributions to the problem of completing the analysis". In this article we question the issue of the disavowal of femininity as an obstacle to the completion of the analysis. The disavowal of femininity is linked to both sexes. Penis envy implies a rejection of femininity while the rejection of a man's passive position with respect to another man also implies a rejection of femininity, a dismissal. In this way, Freud raises the rejection of femininity as an obstacle to the completion of the analysis. This problem is not sufficiently developed by Freud. However, he raises it at a key moment, at the end of *Analysis terminable and interminable* when he formulates the different obstacles to the completion of the analyses. It is in this context that he proposes a central factor, the most relevant, the living rock of castration.

Keywords:

Rejection, Femininity, Obstacles, Completion.

¹Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email: laznik.david@gmail.com

El presente artículo se inscribe en el de marco de nuestra investigación: "Núcleos temáticos relevantes en los últimos desarrollos freudianos. Aportes al problema de la finalización de los análisis". En ella nos propusimos abordar una serie de núcleos temáticos desarrollados por Freud en el último tramo de sus teorizaciones que consideramos relevantes respecto del problema de los obstáculos a la finalización de los análisis.

En esta ocasión nos interesa retomar e interrogar una serie de cuestiones que involucran el tema de la feminidad, teniendo en cuenta el antecedente freudiano de la roca viva de la castración, la roca de base, como la desautorización de la feminidad.

La desautorización de la feminidad es un término que nos interesa porque aparece vinculado, aunque más estrechamente con la protesta masculina, a ambos sexos. Por un lado, el *penis neid* -la envidia del pene- supone una desestimación o una desautorización de la feminidad mientras que el rechazo a la posición pasiva de un hombre respecto de otro hombre también supone un rechazo a la feminidad, una desautorización, una desestimación. Es decir que hay una cuestión que Freud ubica respecto del rechazo de la feminidad como un elemento que opera como un obstáculo para la finalización de los análisis en hombres y mujeres. Esta problemática no está suficientemente desarrollada por Freud. Sin embargo, la plantea en un momento nodal, sobre el final de *Análisis terminable e interminable* cuando formula los obstáculos para la finalización de los análisis. Es en dicho contexto que propone un factor central, el más relevante, la roca de base o roca viva de la castración.

El recorrido propuesto apunta a trazar un eje que permita interrogar el estatuto de lo femenino en su relación con la finalización del análisis y en su relación con la producción del texto del análisis. Subrayamos que en los desarrollos freudianos uno de los elementos que conciernen a la roca viva de la castración es el masoquismo femenino; Lacan por su parte va a formular una pregunta nodal: de qué goza el analista en la posición que ocupa. Consideramos que algunas de las interrogaciones de Freud respecto de lo femenino se entran con la cuestión del goce femenino como modo de interrogación del deseo del analista. Esto nos conduce a retomar cuestiones relativas a las fórmulas de la sexuación.

Hay un eje que parte de la roca viva de la castración que atraviesa la pregunta de Lacan respecto de qué goza el analista en la posición que ocupa. Consideramos entonces que hay en juego un recorrido que conduce a interrogar si esa posición vinculada al *objeto a* no implicará en última instancia que el goce del analista sea un goce masoquista. Esto se enlaza con la pregunta de Freud acerca de si el masoquismo es auténticamente femenino. Y esa pregunta lleva a interrogarnos si la inversa será recíproca, es decir, si la feminidad es auténticamente masoquista. Consideramos que esa es la pregunta que se hace Lacan cuando se pregunta de qué goza el analista en la posición que ocupa. Es decir, si hay un goce masoquista en juego del lado del analista. Entendemos que la tematización de

Lacan respecto del goce femenino no es sólo una cuestión que le permite interrogar cierta dimensión respecto de lo femenino como tal, sino también responder la pregunta por la relación entre la posición masoquista y un goce que Lacan va a formalizar como goce femenino.

Subrayamos que el masoquismo pone en juego cuestiones inherentes de la constitución del sujeto. Tomemos la referencia de la única pareja sadomasoquista que se conoce. Recordemos que Lacan da a entender que en realidad la pareja del masoquista no es un sádico y la pareja del sádico no es un masoquista, sino que la pareja de un sádico o un masoquista es el neurótico. La única pareja sadomasoquista que se conoce, entonces, vendría a ser la confluencia entre el masoquismo del yo y el sadismo del superyó. Donde el masoquismo da cuenta de la posición del sujeto en su entrada al mundo, con relación al lenguaje. El sadismo del superyó supone el sadismo del discurso, una oscura autoridad del discurso que viene a ser, precisamente, el lugar donde el sujeto se tiene a constituir en el Otro.

En el Otro el sujeto es *tú*. Antes de un *yo* hay un *tú*. Antes de un *yo soy* hay un *tú eres*. El problema es que él *tú eres* es una respuesta anticipada a una pregunta no formulada por el sujeto. No hay aún sujeto para preguntarse *quién soy* y el sujeto ya es un *tú eres* en el campo del Otro. Por eso uno de los modos de tematizar la constitución del sujeto tiene que ver con cómo se constituye un *yo* como efecto de un *tú*. Cómo se constituye el *yo soy* como efecto del *tú eres*. Esta cuestión, en términos freudianos, esto que podemos llamar el masoquismo originario del yo - que después va a tener que ver con el masoquismo originario del *ello*, cuando Freud cambia la ubicación del reservorio originario de la libido del *yo* al *ello*- es una de las vías por las que Freud lo ubica en términos de lo maternal. La denominación del masoquismo erógeno originario en cierto modo involucra ese cuerpo erogeneizado por el Otro: por la voz del Otro, por la mirada del Otro y por las caricias del Otro. Dos de estos registros devienen pulsión parcial, uno de estos registros, el de las caricias, no deviene pulsión parcial. Freud plantea ahí otro tipo de problemática. Por eso el *yo soy* vendría a ser la marca lingüística del nacimiento. En el punto del *tú eres* aún no hay un sujeto como tal. Por eso tenemos que ubicar en el *yo soy* la marca del nacimiento.

Una pregunta que podemos situar, y que en cierto modo orienta algunos desarrollos de Lacan explícitos e implícitos, es "qué es lo que hay antes del nacimiento". Freud decía que antes del nacimiento no hay nada. Uno puede intentar cierta formalización de lo que existe antes del nacimiento y que Freud tematiza como el *ello*, como reservorio originario de la libido.

¿Consideramos el nacimiento respecto al *yo soy* como momento en la constitución subjetiva después del *yo no pienso*? Si utilizamos la ley de De Morgan para el *no pienso* entonces se tiene que ubicar la cuestión del *no soy*, no del *soy*. Es el *yo soy* como marca del sujeto, no exactamente en relación al cogito cartesiano. El problema en ese sentido no es Descartes sino Lacan, con el pasaje del cogito cartesiano a la ley de De Morgan, que le permite ubicar un orden de dificultad donde niega al sujeto del *pienso* porque en realidad no piensa el sujeto, sino que piensa el Otro.

Por eso transforma el *yo pienso* en un *no yo pienso* (*ne je pense*). No en un *yo no pienso*, sino que en un *no yo pienso*, porque la ley de De Morgan implica la negación del sujeto y no del verbo, de la acción.

Antes del *yo soy*, antes de ese nacimiento, de ese recién nacido, hay un no-nato. Antes del recién nacido lo que hay es un no-nacido. Vale decir que el *yo soy* es marca del nacimiento. El no-nato, el no-nacido implica un no-marcado. Respecto de esta cuestión surge la discusión sobre el sexo de los ángeles, todo un debate en la teología sobre los no marcados por el sexo y ciertos desarrollos relativos a la virgen y el padre. Recordemos que Freud trabaja tres tabúes en el texto *Tótem y Tabú* vinculados al padre: el tabú de los muertos, el tabú de los soberanos y el tabú de los enemigos. Y hay un tabú que queda por fuera, un tabú que podríamos plantear como no paterno. Un tabú que no involucra al padre, sino que involucra a la virgen: el tabú de la virginidad. Este tabú aparece a propósito en un texto aparte de *Tótem y Tabú*, en ese recorrido la virgen es aquella no marcada por el sexo. Es interesante que Freud los ubica por separado, pero en un texto siguiente al otro. Para Freud eran diferentes, pero tenía una intuición de que en cierto punto se articulaban. Este lugar de lo no marcado, del no-nato es el que Lacan escribe como el significante de la mujer que no existe. Es decir, lo ubica como un punto de inexistencia.

Esa inexistencia que escribe $\exists X \Phi X$ en términos de los cuantificadores, es el polo que aparece por el lado del goce femenino, del lado hembra, etc. Que en realidad, habitualmente se generaliza bajo el nombre del *no todo*. Vamos a empezar por otro elemento que es la ausencia de un significante que inscriba la existencia. O sea, lo no marcado como la falta de un significante. La inexistencia del significante de la mujer que es el correlato lacaniano de la falta de inscripción del sexo de lo femenino en el inconsciente. Es en este punto donde aparecen dos registros. Esta es una cuestión que interesó a Freud y más precisamente a Lacan. Esto que ubicamos de las relaciones y diferencias entre la dimensión del padre y la dimensión de la virgen, interés previamente a la filosofía y a la teología. A la teología en el punto de la diferencia entre la eternidad y la inmortalidad. La pregunta es si la inmortalidad proviene de Dios, es la pregunta por si Dios es inmortal. Entonces la inmortalidad que recae sobre el alma, la pregunta es si, en ese punto, el alma del muerto accede a la temporalidad de Dios. Y en ese sentido los teólogos se encuentran frente al problema de cómo diferenciarlo de la inmortalidad del que ya está muerto y por lo tanto no puede morir. En este sentido es válida la cuestión del excombatiente: se puede dejar de ser combatiente siendo excombatiente, pero lo que no se puede dejar de ser es excombatiente, porque, aunque vuelva a combatir es un excombatiente. Es un excombatiente en tanto está marcado por el significante. Tiene un nombre, nombre que inmortaliza la existencia de ese sujeto. Entonces la inmortalidad es de los muertos, por eso es del padre muerto. Mientras que la eternidad es la del que no puede morir, pero no porque murió, sino que no puede morir porque nunca nació. Ésta es la inmortalidad que le correspon-

de a Dios. Es la eternidad del tiempo de los ángeles, que no son inmortales, sino que son eternos. Y es la eternidad el no-nato, que no puede morir porque nunca nació. Es por ello que cuando un bebé nació vivo y a los pocos minutos muere, se lo inscribe en la partida de nacimiento y después se lo enterra y tiene su lápida. Mientras que cuando el bebé nació muerto no tiene sepultura porque es un no-nato. La cuestión de la existencia es la inscripción de un nombre. Se trata de ese nombre propio en el campo del Otro que tiene como correlato a nivel semiótico, a nivel lingüístico, el *yo* como pronombre personal, como signo universal por el cual todos nos nombramos. Por lo cual, como dice Benveniste en relación con los pronombres personales: el *yo* representa a cada uno en el punto en el que representa al sujeto en el acto de la enunciación. Dicho de otro modo, no hay ser del sujeto.

Consideramos que a las fórmulas de la sexuación hay que leerlas desde los cuantificadores, de los matemas, pero también desde las flechas. Las flechas son orientativas y son orientativos también los lugares donde no hay flechas. Efectivamente por eso empezamos, arbitrariamente, para tomar un cierto recorrido. Se puede empezar desde diversos lados, pero elegimos empezar por la marca de esa inexistencia que es el significante de la mujer que no existe.

El falo que se anota Φ inscribe una falta, es el símbolo de una falta. Nombra el efecto de pérdida de un cuerpo, el efecto de pérdida del ser. Ese ser que falta cada vez que se pronuncia el significante *yo*. El falo, que es un operador que aparece en los cuantificadores de distinto modo, señala que el sujeto se inscribe: "me constituyo como sujeto con el significante". Este significante supone la dimensión del *todo*, es decir "todo es posible en tanto significante". Para todo elemento de este campo vale la función fálica: $\forall X \Phi X$. Empezamos abordando la cuestión del lado hembra de la fórmula de la sexuación sin ubicar la dimensión del *no-todo*. Consideramos que en ocasiones se reduce ese campo al *no-todo* cuando hay otro elemento, desde nuestra lectura que es central, que tiene que ver con la inexistencia, la no existencia de un significante, que es la inexistencia de la excepción.

Nos serviremos del historial de Juanito ya que permite situar el punto de conexión entre Freud y Lacan, en relación con la premisa universal del pene. Lacan toma la cuestión de la premisa universal para armar un universo de discurso que es ese $\forall X \Phi X$ - "para todo elemento vale la función fálica" - como un orden en el mundo. Ese orden del mundo que Juanito rearma con el síntoma fóbico. La función fálica es la función del significante. Eso permite entender, en parte, la pregunta de los niños "¿qué es eso?". Podría pensarse que el punto es que quieren saber qué es cada cosa, en realidad quieren constatar que eso existe en tanto nombrado. Porque ellos también existen en tanto nombrados. Efectivamente $\forall X \Phi X$ nombra el universo de lenguaje. Vamos a decirlo de este modo: en este campo son todos significantes. Todo es posible en tanto nombrado. Por eso Lacan trabaja la cuestión del falo en relación con el significante en el Seminario 9, sobre la identificación. Juanito ve el falo en la jirafa, en la locomotora, son todos significantes, es

decir, que en tanto significantes, inscriben una diferencia. Esto es lo que Freud llamó en Juanito la premisa universal del pene. La premisa universal lo que postula es que el falo está en todos lados: no sólo que está en todos lados, sino que él mismo es, en tanto falo. Es decir que el falo está en todos lados al mismo tiempo que en ninguno. Pero necesita formular que todos tienen falo, en la medida en que todos existen en tanto nombrados. Por eso, en cierto modo, este para $\forall X \Phi X$, este universal, vendría a designar la madre de la novela familiar: *lalangue*, la lengua a la que se refiere Lacan en los Seminarios 19 y 20.

Sin embargo, aún no tenemos al sujeto. Para escribir al sujeto no alcanza con la inscripción del falo. Efectivamente la inscripción del padre supone la inscripción de la prohibición del incesto. Es decir, si el *para todos*, el universal, designa que todos existen en tanto nombrados, desde esa perspectiva ubica la dimensión de lo posible. La prohibición del incesto indica que no todo es posible.

¿La inscripción de la diferencia no vendría al punto de la prohibición del incesto? Sí, pero hay una inscripción de la diferencia articulada a la función paterna y una inscripción de la diferencia articulada a la existencia como tal del significante. La prohibición del incesto supone que, si el falo estaba presente en todos lados y en ninguno al mismo tiempo, la prohibición implica que no se puede elegir cualquier lugar. Hay al menos un lugar que está prohibido: *no todo es posible*.

Este lugar $\exists X \Phi X$ marca que hay un lugar para el cual la función fálica no es válida. Es la función de la prohibición, del que dice *no* a la función fálica. Inscribe la castración como amenaza, en sentido que la amenaza requiere un decir. La amenaza supone el agente de la castración, pero al mismo tiempo supone la dimensión de un decir: de un decir no. Esa es la castración como prohibición. Es la primera condición de la eficacia de la castración. En Freud hay dos condiciones de eficacia de la castración: por un lado, un padre que prohíbe, que dice no y, por otro lado, haber visualizado, observado, la castración en una mujer, predominantemente en la madre. Hay algo del orden de lo que se dice y algo del orden de lo que se muestra.

Una cuestión importante consiste en que entre el falo y el sujeto no hay flecha. Es decir que el sujeto no se inscribe en el falo, se inscribe en la castración. Requiere la castración. No alcanza con la dimensión del *para todos*, no alcanza con la premisa universal del pene. Es necesaria la castración para que se inscriba el sujeto.

Hemos ubicado el lugar de la inexistencia del lado del goce femenino. Lugar del no existe, lugar de la excepción, de la inexistencia que permitiría dar cuenta de la cuestión de lo no-nacido, lo no-nato, lo no-marcado.

Luego ubicamos la constitución del sujeto tomando como punto de referencia esa flecha que va del *La*, la ausencia de la inscripción del significante de la mujer en el inconsciente, ubicando el pasaje en relación al falo simbólico como signo de la falta articulado a $\forall X \Phi X$, este cuantificador que implica que es correlativo del universo del lenguaje - todos son significantes- y correlativo de la premisa universal del pene

-en relación a que el falo se ubica en todos lados, todos son significantes- y que este *todos tienen falo* es correlativo de *todos existen en tanto nombrados*. Pero recordemos que el sujeto no surge de una flecha del falo. Es decir que el sujeto no se inscribe en el falo, sino que es necesaria una operación donde interviene la operación de prohibición del incesto que se encarna en el padre muerto e inscribe que no todo es posible, es decir que hay un elemento para el cual la función fálica no es válida, quiere decir que no se puede ocupar cualquier lugar: $\exists X \Phi X$. Esta existencia de este elemento dice *no* a la función fálica y protege contra el goce de la madre.

No todo es posible implica que no se puede ocupar cualquier lugar. Por eso es correlativo de la prohibición del incesto. Hay un lugar que no se puede ocupar. A esto se refiere Freud cuando plantea respecto del padre muerto que los hermanos decidieron dejar ese lugar vacío. El lugar de la existencia supone una correlatividad con la dimensión del padre muerto.

Esto es correlativo de la castración, de lo que podemos situar como una primera condición de eficacia de la castración. De este modo, hay dos condiciones. La primera es la amenaza de castración, el padre como agente de la castración. Es el lugar de la amenaza correlativa a un decir: no hay amenaza sin el decir. Es por eso que decimos que el sujeto no se inscribe en el falo, sino que se inscribe en la castración.

Al mismo tiempo este pasaje del falo al sujeto es correlativo del pasaje de ser el falo de la madre a tener el falo. Esto podríamos ubicarlo como referente freudiano en relación con Juanito. Pero cuando ya el falo deviene el símbolo de la falta entonces el falo aparece coordinado con dos posiciones: la posición del tener y la posición del no tener. Es decir, la posición fálica o la posición castrada. Esta diferencia entre el tener y no tener -donde ambas suponen el pasaje de ser el falo a tener el falo-, no supone la bisexualidad constitutiva en Freud. Consideramos que Lacan intenta ubicar que no hay bisexualidad, es decir que no hay dos sexos: hay dos posiciones. Esta falta que se ubica de este lado tiene entonces dos condiciones: fálico - castrado/ tener - no tener.

El tener implica la falta, en ambos el sujeto es falta en ser. El sujeto es falta, como señala Lacan en el Seminario 14, *La lógica del fantasma*. El sujeto es falta, inclusive en la posición del tener.

Hay un segundo paso que implica la constitución del objeto como objeto de la falta. Si el sujeto es falta, el objeto implicará una cierta positivización de la falta. Desde esta perspectiva, el deseo ordenado con relación al *tener* tiene dos vertientes: por un lado, para el hombre aparece coordinado con relación a una mujer o quien hace las veces de una mujer, para la mujer aparece en relación con el lugar de un hijo. Esto es lo que Freud dice en la ecuación simbólica *pene=hijo*. Por eso aquí podemos escribir el *penis neid*.

De esta manera, aparecen dos vertientes: una encarnada en la madre; Lacan va a decir que la madre se ubica del lado fálico, del goce fálico. Una mujer se ubica en el lado del goce fálico en el punto de su salida al mundo, en su

inscripción en tanto sujeto. La madre se ubica en el lado fálico en la vertiente del deseo de tener un hijo, de poseer el objeto, el deseo de poseer el *objeto a*. Un hijo viene al lugar del *objeto a* para una madre. Mientras que hay otra vertiente que es la vertiente de la histeria.

Entonces tenemos por un lado a la madre y por otro lado a la histeria que implica ya no el deseo de poseer el *objeto a* sino de saber sobre el *objeto a*. En ese punto el objeto se encarna en la *Otra mujer* de la histeria. Es desde esta perspectiva que la feminidad aparece, se juega, como enigma. La feminidad se constituye como enigma desde la posición masculina que es correlativa de la posición histérica.

Esta relación entre el sujeto y el *objeto a*, unido por la flecha, en la dirección de la flecha, es decir apoyado en el sujeto, supone la vertiente fetichista de lo que podríamos situar como una suerte de perversión fundamental.

Cuando Freud dice que la perversión es el negativo de la neurosis, consideramos que hay dos vertientes que adopta esta suerte de perversión que aparece como punto de apoyo de la neurosis. Por un lado, la vertiente fetichista, en la que el sujeto positiviza la falta y esa positivización de la falta le da al falo cierto carácter de objeto fetiche. Es el lugar de objeto fetiche que puede tener una mujer para un hombre, una mujer para otra mujer, un hijo para una madre. La positivización de la falta le da al falo un carácter de fetiche. Pero además hay otra vertiente que podemos ubicar que se apoya en el *objeto a*. Desde esta perspectiva, en principio, hay un registro del amor que está conectado con esta dimensión de lo que ya se va configurando como una bisexualidad. Porque este *objeto a* viene al lugar de la inexistencia, viene al lugar de esa inscripción que no hay. Por eso se trata de un goce no inscripto.

Tenemos las dos corrientes de la vida amorosa que plantea Freud en *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*...hay una corriente tierna que se inscribe en el orden de lo que Freud llama, respecto del chiste, *entre ellos*. Que lo ubicamos del lado del goce fálico. Ese *entre ellos* se ubica de este lado mientras que este *objeto a* viene al lugar del objeto degradado.

Este objeto que aparece como ajeno, como separado del cuerpo y, decíamos, encarna una mujer para un hombre, una mujer para una histérica y un hijo para una madre. Es lo femenino para la vertiente masculina del goce. Dicho de otro modo, es un goce complementario y por eso Lacan va a decir que el masoquismo femenino es un fantasma masculino. Es lo femenino para lo masculino. Se trata de un goce complementario. Aquí se ordena la bisexualidad en varias vertientes: lo activo y lo pasivo, que no se ubican del mismo lado que lo fálico - castrado. Uno (fálico-castrado) supone el mismo campo del goce fálico mientras que el otro supone algo del orden de la bisexualidad.

Hay dos modos de ordenar la relación de los sexos que no hay: uno es en términos de fálico castrado y otro es en términos de activo-pasivo. El primero es en términos del falo. A partir de la pulsión se arma como activo - pasivo. El representante de la pulsión es el *objeto a*. Este *objeto a* que, a diferencia del universo del lenguaje que se escribe con relación al sujeto, aquí vale como objeto parcial, es

decir no-todo.

Desde nuestra perspectiva la noción freudiana de bisexualidad se puede situar en tres vertientes: una es con relación a lo activo y lo pasivo, otra con relación a las dos vertientes de la perversión fundamental, es decir el fetichismo, apoyado en el sujeto, y el masoquismo femenino, apoyado en el objeto. Es decir, el deseo es esencialmente fetichista, el goce es esencialmente masoquista. Entonces tenemos el deseo fetichista y tenemos el goce masoquista. Y la tercera vertiente de la bisexualidad tiene que ver con lo que Freud llama la bisexualidad histérica. Que implica, por un lado, la identificación viril sostenida en el sujeto, en el deseo de saber sobre la feminidad. Lo que Freud ubica como la corriente ginecófila en Dora que Lacan va a tomar como la identificación viril al padre en tanto impotente. Mientras que con relación al objeto tenemos la identificación de la mujer al *objeto a*.

Si aquí (\$) se ubica el *penis neid*, aquí (a) podemos ubicar la protesta masculina. Las dos vertientes que tiene la roca viva de la castración.

Este *objeto a* que viene al lugar de la inexistencia, de lo que no soy, de lo no marcado, de lo no nacido, etc. puede representar muchas cosas (las anotaciones algebraicas de Lacan vienen a decir esto: que una letra solo significa en relación con otras letras de la lógica matemática). El *objeto a* aparece como una mujer para un hombre, una mujer para una histérica, un hijo para una madre, pero, al mismo tiempo, va a aparecer en el orden de un cuerpo que se configura como cuerpo del padecimiento. Tenemos la referencia, por ejemplo, de Dora que, en sus síntomas de la disnea, tos, afonía se le presenta la ausencia del hombre que viene a representar la impotencia del padre y esta tos particularmente aparece como vinculada a la fatiga del padre a las caminatas. Y aparece, como señala Lacan, como un violento llamado de la pulsión oral en el encuentro a solas con la Sra K. Este registro de la pulsión oral aparece como una conmemoración del goce oral del padre. Sostenida esta identificación al padre en tanto impotente aparece esta conmemoración del goce oral del padre que aparece articulado a la función del catarro, etc.

Hay un correlato de ese *objeto a* en el discurso de la histeria donde este cuerpo del padecimiento aparece en el lugar de la verdad. Entonces aquí tenemos el síntoma, pero, más allá de la articulación significativa, tenemos este registro de la verdad del síntoma en tanto cuerpo del padecimiento.

Subrayamos dos vertientes: la vertiente fetichista, donde estaban fetichizadas las alhajas del padre, un fetiche que viene al lugar de la mujer a la que el padre no puede abordar genitualmente a partir de su impotencia sifilítica. Y entonces la bisexualidad histérica implica que, por un lado, se identifica al padre y, por el otro lado, se propone como objeto causa del deseo de un hombre, el Sr K. Se ubica como objeto causa del deseo de un hombre, pero el destino de esta posición es la insatisfacción. Adviene la insatisfacción histérica, que quiere decir que la histérica retrocede e intenta obtener el objeto como el hombre, es decir retrocede antes de obtener su goce, por eso Freud va a remarcar la cuestión de la insatisfacción histérica.

Busca su objeto como el hombre y no renuncia a obtenerlo, entonces volvemos al *penis neid*. Del masoquismo femenino (protesta masculina) al *penis neid* del lado del goce fálico. Es decir que en esta posición la histérica accede a la insatisfacción, no renuncia a obtener su objeto como un hombre. El *objeto a* vendría a designar una cierta posición donde la histérica se ofrece, se propone como objeto causa del deseo de un hombre.

El Otro goce que Lacan va a ubicar supone cierta pérdida de la posición del objeto en tanto *objeto a*. Implica dejar de ser el objeto que satisface al otro para poder alcanzar su propio goce. Es decir, el *objeto a* obtiene su consistencia en tanto objeto del fantasma masculino, en tanto sostenido en ese goce fálico. Aparece del lado del goce femenino, pero está unido por una flecha al sujeto.

Una de las cuestiones para explorar tiene que ver con la bisexualidad: qué alcances le podemos dar a la bisexualidad constitutiva que plantea Freud, donde lo que no coincide es la posición femenina con el goce femenino. Es decir, la histérica al ubicarse en la posición de objeto causa del deseo de un hombre, no es en esa posición que obtiene su goce. Ese goce lo tiene en el punto de pérdida de la posición de *objeto a*. Lacan dice en *Encore*, en *Aun*, en el Seminario 20 que no hay nada que defina a la mujer que no sea su goce. Entonces tenemos una disyunción entre el *objeto a* y el lugar del vacío, de la falta, de la inexistencia del significante de la mujer. Es decir, el *objeto a* indica la posición femenina, pero no es en esa posición como *objeto a* que obtiene su goce. También lo podemos decir de otro modo: tenemos un goce complementario que es el masoquismo y tenemos un goce que Lacan va a situar como un goce suplementario, que es el del **La**. Que sería el goce de la falta, pero no el de la falta al nivel de la falta fálica sino de una falta que no tiene inscripción. Es decir, tiene que ver con el goce no localizado. Para decirlo de otro modo, hay un goce que ofrece y un goce que le excede.

¿Qué ocurre con el goce sublimatorio? Para considerar el goce sublimatorio habría que poder ubicar la otra flecha que faltaba que es la del **S(A)**. Que es relativamente paradójal porque es un significante que se deduce, se desprende, del vacío producto de la falta de representante del sexo femenino en el inconsciente. Por lo tanto, es un significante donde la inexistencia será en el Otro. Y es un movimiento bastante peculiar que toma Lacan porque a la altura del Seminario 5, Seminario 6, de *Subversión del sujeto*, ubica el significante de la falta en el Otro del lado masculino, como análogo al padre muerto. Mientras que quince años después, a la altura del Seminario 19, del Seminario 20, va a ubicar al Significante de la falta en el Otro del lado femenino, donde ya no es el análogo del padre muerto, sino que es una nueva marca que se produce, inclusive podríamos decir, se inventa, ahí donde se ha atravesado el vacío del significante de la mujer. Consideramos que es en este punto donde podemos ubicar la cuestión del goce sublimatorio.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Tomo 7. En *Obras Completas*. A.E. 1974.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XIV* (pp. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1919). Pegan a un niño. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XVII* (pp. 173-200). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XVIII* (pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XIX*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XIX*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XX*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1927). Fetichismo. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XXI*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XXI*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1940{1938}). La escisión del yo en el proceso defensivo. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1962). *El Seminario, Libro 10. La angustia (1962-1963)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966). *La lógica del fantasma*. Versión Íntegra. Inédito.
- Lacan, J. (1967). *El acto psicoanalítico*. Versión Íntegra. Inédito.
- Lacan, J. (1972). *El seminario, libro 20: Aun (1972-1973)*. Buenos Aires: Paidós.
- Laznik, D. Lubián, E. y Kligmann, L. (2008). "Los límites del análisis". Buenos Aires, Facultad de Psicología (UBA), 2008.

Fecha de recepción: 13 de junio de 2023

Fecha de aceptación: 31 de octubre de 2023